

primera es el lenguaje indiano así tosco como ellos lo pronunciaron, y se escribió entre los otros libros. La segunda columna es enmienda de la primera así en vocablos como en sentencias. La tercera columna está en romance, sacado según las enmiendas de la segunda columna. Los que tienen este tratado en la lengua mexicana tan solamente, sepan que están enmendadas muchas cosas en este que va en tres columnas en cada plana. También me moví á enmendar este tratado, porque tengo propósito que en acabando el arte y vocabulario de la lengua mexicana, (en que ahora voy entendiendo) leer á nuestros religiosos el arte de esta lengua mexicana, y también el vocabulario, y esta conquista, leyendo la lengua propia mexicana como allí está escrita, y las faltas que lleva aumentadas en la segunda columna.

el m

PRÓLOGO DEL AUTOR.

CUANDO estas tierras (que están debajo de la tórrida-zona y la línea equinoccial) se descubrieron, muchas verdades se descubrieron que antes estaban ocultas. La una de ellas fué que antes todos pensaban que era inhabitable toda esta tierra que está debajo de la tórrida-zona hasta el polo antártico, y ahora por nuestros ojos vemos que el norte-ártico sirve á los navegantes hasta la línea equinoccial, y el norte-antártico sirve de allí adelante á los que navegan ácia él. Asimismo se afirmaba antes de agora, que el mar oceano (que se estiende del poniente adelante en respecto á España) no tenía cabo ni fin, y agora vemos que partiendo de San Lucar hasta las Canarias, de allí se sigue un golfo de anchísimo mar que llega hasta las islas de Sto. Domingo, y desde esta Nueva-España se embarcan en el puerto de Acapulco donde hay otro golfo tan grande como el arriba dicho, por el cual van hasta las Filipinas, siguiéndose los que navegan la mitad de este camino por el norte-ártico, y desde la otra mitad se rigen por el norte-antártico. Hay otro mar y muchas islas caminando ácia al norte antártico, del cual aun no se ha hallado cabo; y de esto hay mayor noticia por la parte del Perú y de las Charcas, según he oído. Háse también sabido de cierto, que la población del mundo comenzó de ácia aquellas partes donde está la gran Babilonia la vieja, y de allí se ha venido poblando el mundo hasta estas partes que se llama el nuevo órbe; y á la verdad, es la mitad del órbe que fué desde el principio criado. Parece también cosa cierta, que el paraíso terrenal está entre la tórrida-zona y el norte-ártico, en el cual nuestro padre Adán y nuestra madre Eva

moraron no sé cuantos dias, y de aquellos dos se hinchó de gente todo el mundo, y en estas partes hubo gigantes de los de antes del diluvio, y han parecido acá huesos y toda la armazon de su grandeza, no solo en esta Nueva-España, pero tambien en las provincias y reinos circunstantes. Teníase asimismo por cierto, que ninguna navegacion ó flota habia llegado á las partes de esta Nueva-España ni del Perú antes de este centenario que cumple mil y seiscientos años de la encarnacion de Cristo Ntro. Redentor; y agora se dice por muy cierto que la flota del rey Salomon llegó al Perú, y tambien á la isla de Santo Domingo á tomar oro para el edificio del templo. Esto se ha sabido por la especulacion del tercero libro de los reyes, donde se habla de la flota de Salomon que vino por oro á estas partes. Tambien se ha sabido por muy de cierto, que Ntro. Señor Dios (á propósito) ha tenido ocultada esta media parte del mundo hasta estos nuestros tiempos, que por su divina ordenacion ha tenido por bien de manifestarla á la iglesia romana católica, no con propósito que fuesen destruidos y tiranizados sus naturales, sino con propósito que sean alumbrados de las tinieblas de la idolatría en que han vivido, y sean introducidos en la iglesia católica, é informados en la religion cristiana, y para que alcancen el reino de los cielos, muriendo en la fé de verdaderos cristianos. A este negocio muy grande y muy importante, tuvo nuestro Señor Dios por bien de que hiciese camino y derrocarse el muro con que esta infidelidad estaba cercada y murada, el valentísimo capitan D. Hernando Cortés, en cuya presencia y por cuyos medios, hizo Dios nuestro Señor muchos milagros en la conquista de esta tierra, donde se abrió la puerta para que los predicadores del Santo Evangelio entrasen á predicar la fé católica á esta gente miserabilísima, que tantos tiempos atrás estuvieron sujetos á la servidumbre de tan innumerables ritos idolátricos, y de tantos y tan grandes pecados en que estaban envueltos, por los cuales se condenaban, chicos, grandes y medianos, para que agora de esta tierra coja Dios nuestro Señor gran fruto de ánimas que se salvan (segun su divina ordenacion *ab aeterno* señalada, afijada y determinada en su mente divina) como agora lo vemos por nuestros ojos, que por lo menos los niños bautizados que mueren en su inocencia cada dia y se salvan, son casi innumerables: de los adultos son muchísimos los que se salvan, (conforme nuestra santa fé) y de

cada dia las cosas de nuestra santa fé católica van adelante. Los milagros que se hicieron en la conquista de esta tierra fueron muchos. El primero fué la victoria que nuestro Señor Dios dió á este valeroso capitan y á sus soldados en la primera batalla que tuvieron contra los otomíes tlascaltecas (que fué muy semejante al milagro que nuestro Señor Dios hizo con Josué, capitan general de los hijos de Israel en la conquista de la tierra de promision.) Hizo Dios otro milagro por este valeroso capitan y sus soldados, que imprimió tan gran temor en todos los naturales de esta Nueva-España, despues de esta primera victoria, y de otros estragos que se hicieron al principio de la conquista, que todos se hallaron cortados y desanimados que no sabian que se hacer, ni osaban acometer á los que venian. Tiénese por cosa muy cierta (considerados los principios, medios y fines de esta conquista) que nuestro Señor Dios régia á este gran varon y gran cristiano, y que él le señaló para que viniese, y que le enseñó lo que habia de hacer para llegar con su flota á esta tierra, que le inspiró que hiciese una cosa de mas que animosidad humana, y fué, que todos los navíos en que vino él y toda su gente, los hizo barrenar y echar á fondo para que ninguno tuviese oportunidad de mirar atrás, habiendo comenzado aquel negocio que venia. En todo lo que adelante pasó, parece claramente que Dios le inspiraba en lo que habia de obrar, así como hacia en los tiempos pasados el Cid Ruiz Diaz, nobilísimo y muy santo capitan español en tiempo del rey D. Alonso de la mano horadada, que fué rey de España, y emperador y capitan de la iglesia romana. Tuvo instinto divino este nobilísimo capitan D. Hernando Cortés en no parar en lugar ninguno hasta venir á la ciudad de México, (que es metrópoli de todo este imperio) en la cual habiendo pasado muchas cosas despues que comenzó la guerra (como adelante se dirá) milagrosamente le libró Dios á él y á muchos de los suyos de las manos de sus enemigos. Asimismo le libró milagrosamente de una batalla, donde él y todos los suyos estuvieron á pique de perderse. Milagrosamente nuestro Señor Dios envió gran pestilencia sobre todos los indios de esta Nueva-España, en castigo de la guerra que habian hecho á sus cristianos, por él enviados para hacer esta jornada. Milagrosamente le envió favor para volver á la conquista despues de haber sido destrozado de sus enemigos, en la prosecucion de la cual muchas veces milagrosamente

le libró de las manos de sus enemigos que le tuvieron á punto de matarlo. Finalmente, habiendo salido con la victoria, hizo como cristianísimo varon y fidelísimo caballero á su rey, en que luego ofreció el precio de sus trabajos á su rey emperador D. Carlos V, y escribió al Sumo Pontifice que enviase predicadores del santo Evangelio para la conversion de esta gente indiana; lo cual sumamente pretendia nuestro Señor Dios en haber comenzado este negocio, como adelante se contiene en esta abreviada historia que se sigue.

Fray Bernardino Sahagun.

NOTA DEL EDITOR.

No puede negarse que la conquista de esta América, presta muchos motivos de admiracion y estupor al que la lee y medita detenidamente; pero no tanto que merezca la calificación de milagrosa. Todo se hizo en ella por un orden natural. No es milagro que Hernan Cortés hubiese vencido con un puñado de españoles inmensas masas de hombres casi inermes desde la primera batalla en Tabasco. ¿Qué eran sus flechas y dardos comparados con los arcabuces, partesanas, artillería y caballos de los castellanos? ¿Cómo podrian disputárselas con hombres acostumbrados á la guerra en la escuela de Carlos V que era el primer capitán de la Europa en su siglo? ¿Qué milagro es que hubiesen tenazmente persistido en la conquista de un pais de oro, cuando lo venian buscando ávidamente, cuando lo habian ya adquirido con mucha facilidad y ventaja al cambio de bujerías y baratijas de Castilla, que el año anterior habia hecho Juan de Grijalva en la costa de Veracruz, y cuando habian sido recibidos con obsequios de este precioso metal por Mochtezoma, el cual en vez de repelerlos con sus dones, antes por el contrario, los atraía mas y mas para su corte? ¿Qué milagro es que Hernan Cortés hubiese barrenado sus naves, cuando sabia, á no dudarlo, que si regresaba á la isla de Cuba era perdido, pues así lo habia prometido

hacer Diego Velasquez que lo habia enviado, y de cuya dureza estaba convencido, pues en cierto tiempo lo habia tenido preso con cadenas en la cárcel de Cuba, y de donde logró escaparse forzando las puertas y cerraduras? ¿Qué milagro es que hubiese consumado Cortés la conquista, seguido de mas de ciento y cincuenta mil indios auxiliares de Zempoala, Tlaxcala, y muchas provincias que se le habian unido á su tránsito para México; ya sea por odio á la dominacion de Mochtezoma; ya por la húsma y cebo del pillaje de esta bella capital, que casi arrasaron hasta sus cimientos? ¿Qué milagro, es que no se hubiera contagiado con la epidemia de viruelas que asomó en este pais y trajo un negro de Pánfilo de Narvaez, cuando probablemente ya Cortés y los suyos las habrian pasado en Europa, y este contagio dispensa al que lo ha padecido una vez? En todo esto no hallo ninguna cosa maravillosa, sino muy natural y sencilla: admiro sí, una providencia del cielo, y que se haya valido de causas naturales para poner en ejecucion sus designios, sirviéndose de un hombre á quien por otra parte no puedo negarle prudencia, valor, prevision y conocimientos políticos superiores á su siglo. Bien podria ser que en el fondo de su corazon desease la estirpacion de la idolatría y abominaciones de un culto cruel y escandaloso; pero los medios de que se valió no fueron los acomodados á la ejecucion de un designio de esta naturaleza. La religion cristiana es de paz, y su Divino Autor la mandó anunciar por medio de las palabras acompañadas de obras virtuosas y no escandalosas. El evangelio prohíbe el robo, las matanzas, la fornicacion, y Cortés y los suyos se llevaron cuanto pudieron, y jamas despreciaron el obsequio de las bellas mexicanas que se les presentaron, y de las hijas mas hermosas de los reyes, con quienes se amancebaron á mansalva.

El P. Sahagun cree equivocadamente, que á los indios los castigó Dios con la epidemia, porque hicieron la guerra á los españoles. El cielo jamás castiga en los hombres el que cumplan con la primera ley que él mismo les ha impuesto, que es, defender su libertad, su patria y su independencia contra cualesquier agresor; ora sea cristiano, ora turco. En esto obraron santamente los mexicanos; así como Dios obró en justicia quitándoles su imperio si no eran dignos de ser independientes, porque él es el Señor absoluto de los reinos, y los dá y quita segun su santa voluntad. El P. Sahagun ecsistió en un siglo de fanatismo, en que estaba en boga la doctrina de las conquistas, así como comienzan á estarlo los

principios de la legitimidad de los príncipes de la santa-alianza; disculpémoslo por lo mismo, y esta clase de opiniones no sea motivo para que lo recusemos en cuanto al asenso que merece como historiador de unos hechos que casi presencié, y que es el único que los refiere en la línea de historiador, no habiéndose atrevido ninguno otro de su época á hacerlo sin comprometerse con el gobierno español, como él lo estuvo, y se vió precisado á cercenar sus escritos, como podría conocerlo, (aunque él no lo dijera) el que se tomase el trabajo de cotejar esta historia con la que yo publiqué en México en 1829 en la imprenta de Galvan. Habíase echado muy artificiosamente un denso velo sobre la muerte del emperador Mochtezuma, prevaleciendo por los amaños de los historiadores españoles la opinion de que sus vasallos le habian dado muerte; mas el P. Sahagun no solo deslinda que fué agarrado por los mismos españoles, sino que ademas nos cuenta el discurso que Hernan Cortés dirigió á estos para ejecutar tan horrible maldad, y en un exceso de despecho, viéndose tenazmente atacado y sitiado en su cuartel por los mexicanos. Para comprobacion de esta verdad, ecsiste aun la piedra que figura una tortuga en el museo de la universidad de México, y sobre la que cayó el cuerpo desnudo de este malhadado emperador, que recogieron los indios para darle sepultura en México. Nada hay oculto que tarde ó temprano no se revele, ha dicho Dios, y esto se ha verificado con respecto á este suceso, que llenará de escándalo al mundo culto, y sobre el que hablaremos con alguna estension en su respectivo lugar.

CAPITULO PRIMERO.

De las señales y pronósticos que aparecieron en esta Nueva-España antes que se supiese la fama de la gente española ni de su venida, por espacio de un año.

ANTES que llegasen los españoles á esta Nueva-España bien dos años, se vieron y aparecieron muchas señales en el cielo en la tierra, en el aire y en el agua, en especial uno, y es que apareció en el cielo una llama de fuego notablemente grande y resplandeciente. Era de figura piramidal como una grande hoguera, la cual comenzaba á aparecer á la media noche, y iba subiendo; de manera que á la salida del sol llegaba ella al puesto de Mediodia, y cuando el sol salia perdiase su resplandor hasta el medio de la otra noche que tornaba á aparecer. Esto duró por espacio de un año cada noche. Cuando la gente via salir esta llama, daban grandes gritos y voces sintiendo que era pronóstico de alguna cosa grande futura. El segundo pronóstico que aconteció fué en México, que sin saber como ni por qué, se encendió el templo de Vitzilipuchtli (que es el principal dios de los mexicanos, y por consiguiente era el mayor templo de todos), y cuando comenzó á arder, parecia que las llamas salian del tuétano de las maderas: esto fué sin trueno ni relámpago, ni haber nublado en el cielo. Como vieron esto los tlapixques que guardaban el templo, comenzaron á dar voces para que viniesen á apagar el fuego; y aunque vinieron muchos y echaban mucha agua, ninguna cosa aprovechó, mas antes con el agua ardia mas el fuego hasta que el templo se consumió. El tercero pronóstico fué, que el templo del dios llamado Xiuchtecutli, que es el dios del fuego, se encendió sin